

vantan los vientos de las tentaciones, si caes entre los escollos, mira á la estrella, invoca á Maria. Si te acometen las olas de la soberbia, de la ambicion, de la murmuracion, y de la envidia, mira á la estrella, invoca á Maria. Si la ira, la avaricia, la concupiscencia de la carne trastornan la navicilla de tu alma, vuelve los ojos á Maria; si lo grande de tus culpas te confunde, si las manchas de tu conciencia te asustan; si el rigor del Juez te espanta, y empieza á sumergirte en un torbellino de tristeza, y en el abismo de la desesperacion, piensa en Maria. En los peligros, en las aficciones, en los casos peligrosos piensa en Maria, invoca á Maria. Siempre se halle ésta en tu boca y en tu corazon. Mas para conseguir el socorro de su intercesion, imita el exemplo de su vida. No se extravía el que la sigue: no cae en la desesperacion el que la suplica; no pierde el camino el que piensa en ella; aquel á quien la Virgen sostiene, no cae; aquel á quien protege, no teme; aquel á quien guia, no se cansa; aquel á quien favorece, llega al término. De este modo se conoce por experiencia propia quán verdaderas son estas palabras: y el nombre de la Virgen era Maria (Luc. I.).

XLV. En la tercera homilia de las alabanzas de la Santísima Virgen, dice: «Las Virgenes que son verdaderamente Virgenes, siempre tiemblan, y nunca las parece que tienen la

interpretacion del nombre de Maria: *Stella maris*: y entendiendo ser esta su etimología, es perfectísima la reflexion que hace para infundirnos esperanza en la proteccion de la Virgen. Desde entonces ha sido abrazada tan universalmente esta interpretacion, confirmada con la autoridad de tan grande Santo, que se canta en el Himno *Ave maris stella*: y se la invoca con el nombre de *estrella del mar* en esta Antifona: *Alma Redemptoris Mater*.

Pero en el riguroso significado de las dos palabras hebreas que en-

tran en el nombre de *Maria*, como éste se pronuncia en está lengua Santa: *Mar-jam*, de las cuales la primera significa *stilla* ó *gota*, y la segunda quiere decir *mar*; atendiendo á la lengua original, se interpreta: *Maria stilla maris*: y fué muy facil que los copiantes escribiesen *stella* en lugar de *stilla*; y no se hallarian misterios menos gloriosos á la Santísima Virgen, para ensalzar su humildad, y su pura Concepcion en la etimología propia del nombre de Maria, tratada por un San Bernardo.

suficiente seguridad. No contentas con evitar lo que se debe temer, tiemblan lo mismo que es seguro; porque estan persuadidas á que llevan un precioso tesoro en vasos de barro: que es dificil pasar una vida angélica entre los hombres, una vida celestial sobre la tierra, y una vida casta en la carne.

En la quarta homilia de las alabanzas de la Virgen, dice: «Venid Señor Jesus, quitad los escándalos de vuestro Reyno, que es mi alma; para que reyneis en ella como debeis: porque viene la avaricia, y quiere establecerse en mí. La vanidad pretende mandarme, la soberbia quiere ser mi Rey, y á lo mismo aspira la impureza. Por ultimo, la murmuracion, la envidia y la ira pelean en mí mismo sobre quien ha de ser mi dueño: yo á todos resisto en quanto puedo, y me defiendo siguiendo el auxilio que recibo; invoco á Jesuchristo, mi Señor, y me defiendo para él; porque le reconozco por mi Dueño, le miro como á mi Dios y Señor; y digo: No tengo otro Rey, que mi Señor Jesuchristo. Venid, pues, Dueño mio, disipad con vuestro poder estos enemigos, y reynareis en mí; porque Vos sois mi Rey, y Señor; Vos sois el que enviáis la salud á Jacob.

En el primer Sermon para la víspera de Natividad, dice; Adorna tu lecho, ¡oh Sión! adornale con la humildad y la pobreza: estas son las telas que le gustan; esta es la seda que pide, segun el testimonio de Maria Santísima. Sacrifica á tu Dios las abominaciones de los Egipcios. En el segundo dice: «Las necesidades de este cuerpo infeliz nos detienen; en él tenemos como una especie de liga en los malos deseos, y en los placeres de la tierra, que no nos dexa volar, y que abate nuestro espíritu en el mismo instante en que se quiere levantar.

En el primer Sermon de la Natividad, dice: «Amad la humildad, porque es el fundamento y la guarda de las virtudes; buscadla, pues ella sola puede salvar vuestras almas. Porque, ¿qué cosa hay que sea mas indigna, mas detestable, y mere-

cedora del castigo, que ver al hombre hacer esfuerzos por engrandecerse sobre la tierra, al mismo tiempo que el Dios del cielo se hace tan pequeño? Es insufrible desvergüenza que un gusanillo se hinche y se ensalce, quando se anonada la Magestad de un Dios... No huyais; no tengais miedo; pues no viene con armas; no trae la intencion de castigar, sino la de salvar. No digais en este dia: *Oí vuestra voz, y me escondí; porque es un Niño que todavía no puede hablar.* Los gritos que da, mas mueven á compasion que á terror: y si son terribles para alguno, no lo son para vosotros (Serm. 1.)

» O Jesuchristo se engaña, ó el mundo yerra. Es imposible que se engañe la Divina Sabiduría; con razon, pues, es aborrecida de Dios la prudencia de la carne, que es una verdadera muerte; y la prudencia del siglo justamente es llamada locura. Jesuchristo, que sin duda no se puede engañar, ha escogido lo mas áspero y lo mas duro para la carne; luego esto es lo mejor, lo mas util, y en una palabra, lo que debemos elegir. Si alguno os enseña ó aconseja lo contrario, es preciso tenerle por seductor. Lloro Jesuchristo; mas nó como los otros; ó por lo menos llora por muy distintas razones. Los otros lloran de sentimiento, y Jesuchristo por amor. Los otros niños padecen, pero nada hacen; porque no usan todavía de su voluntad. Lloran otros sus propios males; pero Jesuchristo llora los agenos. Lloran el pesado yugo que está sobre todos los hijos de Adan; Jesuchristo llora los pecados de los hijos de Adan; y si hoy vierte lágrimas, bien presto derramará por ellos su sangre. ¡Oh dureza la de mi corazon! ¡Ojalá quisiera Dios que mi corazon llegase á ser de carne, asi como el Verbo se ha hecho carne!

» Reconoced, ¡oh hombres! quám grandes eran las llagas (1), por las quales fué preciso que fuese herido nuestro Señor Jesuchristo. Si no hubieran sido capaces de causar la

(1) Agnosce, ó homo, quam graviter se est Dominum Jesumchristum vulnerati.

muerte, y muerte eterna, no hubiera muerto el Hijo de Dios para sanarlas. Confusion es, amados hermanos míos, disimular nuestros males, quando una Magestad tan grande se digna de compadecerse con tanta bondad. La compasion de nuestros males hace llorar al Hijo de Dios. ¡Y es posible que estos mismos males no nos impiden el reir! De este modo la misma grandeza del remedio aumenta mi dolor y mi temor (Serm. 3.)

No dice la Escritura, hablando de Dios, en el Salmo 35.: *Todos sus caminos no son mas que misericordia*, dice que son misericordia y verdad. No es menos justo, que misericordioso, supuesto que se cantan igualmente su misericordia y su justicia. Es verdad que tiene piedad de quien quiere, y endurece al que quiere; pero la misericordia tiene la materia y el principio en el mismo Dios; mas quando juzga y condena, nosotros somos los que, por decirlo así, le precisamos: de suerte, que salen de diferente modo de su corazon la misericordia y el castigo. Oid lo que dice: *¿Acaso quiero yo la muerte del impío*, dice el Señor? Por el contrario: *lo que pido es que se convierta y viva.* Luego con justa razon le llama el Apóstol Padre de misericordias, y nó Padre de los juicios ó de las venganzas. No solo porque la misericordia es en un Padre mas natural que la indignacion, y en calidad de Padre tiene piedad de los hijos que le temen, sino tambien porque saca de sí mismo el origen y causa de su misericordia, y nosotros somos los que le damos motivo para juzgar y castigar.

¿Qué necesidad hay de consolar á los que tienen su propio consuelo? Jesuchristo, que todavía no habla, no consuela á los que gustan de hablar mucho. Jesus, que llora, no consuela á los que rien. Jesus, envuelto en pobres pañales, no consuela á los que van arrastrando magníficas ropas. Jesus en un establo y un pesebre, no consuela á los que aspiran á las primeras sillas en las sinagogas: pero puede ser que todos estos consuelos se cedan sin repugnancia á los que esperan al Señor en el silencio, á los que lloran, á los mal vestidos, y á los pobres (Serm. 5.).

En el primer Sermon de la Circuncision, dice: « Muchas veces hacemos vanidad de nuestras llagas, y nos avergonzamos del mismo que las sana. Aquel á quien ninguno puede argüir de pecado, ha aceptado sin necesidad alguna el cruel y vergonzoso remedio del pecado, y no apartó de sí el cuchillo de piedra, el único que no tuvo necesidad de que le quitasen la antigua mancha: pero nosotros, á quienes no causa confusion la mancha del pecado, nos avergonzamos de hacer penitencia de las culpas: esto ya es el cúmulo de la locura. Somos infelices, porque gustamos de las heridas; y lo somos mas, porque tenemos vergüenza de sanar. El que jamas habia pecado, quiso pasar por pecador; y nosotros queremos ser pecadores, mas no queremos pasar por culpados. ¿Acaso tiene el sano, y no el enfermo necesidad del remedio (Serm. 1.)? »

Solo el nombre de Jesus contiene todo lo que significan los demas nombres que le dan; y á no contenerlo, no podria ser Salvador, ni llevar este nombre. ¿No hemos experimentado todos en particular, que es *admirable*, principalmente en la mutacion de nuestras voluntades? Porque el principio de nuestra salud nace de que empecemos á despreciar lo que amabamos; á considerar como nuestro dolor lo que hacia nuestro gozo; á abrazar lo que teniamos; á buscar lo que antes evitabamos, y á desear lo que mirabamos con desprecio. ¡Oh, y cómo es verdaderamente admirable el que hace todas estas maravillas (Serm. 2.)!

« *No permita Dios*, dice el Apóstol, *que yo me gloríe en otra cosa que en la cruz de nuestro Señor Jesuchristo (Gal. 6.)!* Porque, ¿qué mayor gloria para nosotros, que el haber sido tan estimados de Dios? ¿Qué mayor gloria para Dios, que esta bondad, y esta misericordia infinita, que debe ser tanto mas dulce, quanto es mas gratuita? Ya veis lo que hace, y por quién: lo primero nos debe dar esperanza; lo segundo debe abatir nuestra soberbia, para que no os hallen llenos de espíritu del mundo, sino del espíritu de Dios, y para que se-

pais lo que habeis recibido de Dios.

¿Nos causará admiracion que la Cabeza haya tomado por los miembros el remedio que no necesitaba? ¿No vemos muchas veces en nuestros propios miembros, que se aplica el remedio á uno para que sane el otro? Si á alguno le duele la cabeza, aplican el fuego al brazo; si el mal está en los riñones, se le aplica á la pierna. Esto es lo que sucede hoy. Estaba ulcerado todo el cuerpo, y se ha dado un canterio á la cabeza. Al fin, pues quiso morir por los hombres, ¿qué maravilla será (1) que quisiese ser por ellos circuncidado? Como se dió á mí todo entero, todo él se ha empleado en mi utilidad. Me hallaba yo en la carcel, supe que el Hijo del grande Rey pasaba por delante de la puerta, y empecé á gritar mas fuerte, y con los mas lastimosos clamores: *Hijo de Dios, tened misericordia de mí (Serm. 3.)*.

XLVI. En el primer Sermon sobre la Epifanía, dice: « ¿Es un Niño? facilmente se le puede aplacar. ¿Quién no sabe con cuánta facilidad perdonan los niños? Si nos da tantito cuidado, podemos reconciliarnos con muy poco; digo que con muy poco mas, no sin penitencia; pero nuestra penitencia en sí misma es muy poco. Somos pobres, y es poca cosa quanto podemos dar. Pero si queremos, con esto poco nos podemos reconciliar. Todo quanto yo puedo dar es este cuerpo infeliz; pero éste basta, si le doy: mas si no es suficiente, añado el suyo; porque á mí viene, y mio es. Pues nos ha nacido un Niño, y se nos ha dado un Hijo: *Filius datus es nobis*. Así es, Señor; con Vos suplo lo que me falta. ¡Oh dulce reconciliacion! ¡Oh satisfaccion muy agradable! ¡Oh reconciliacion verdaderamente facil, pero utilísima! ¡Oh satisfaccion que cuesta poco, pero que se ha de estimar en mucho! Pues algun dia será tan difícil como hoy es facil; y asi como al presente no hay quien no pueda re-

(1) Denique, quid mirum, si pro nobis dignatus est circumcidi pro quibus dignatus est mori? Totus si-

quidem mihi datus, & totus in meos usus impensus est.

conciliarse; dentro de poco tiempo, no habrá quien pueda conseguirlo... Porque debemos esperar, y temer que será tan riguroso el juicio de Dios, como era sobre toda estimacion, y no esperada la Bondad que se nos ha aparecido (Serm. 1.).

» Las dos alas de la oracion son el desprecio del mundo, y la mortificacion del cuerpo. No hay otro camino que este socorro, para que penetre los cielos, y se eleve derecha como el incienso á la vista de Dios. Porque lo que hace agradables á nuestros sacrificios y ofrendas es, que juntemos la mirra con el oro y el incienso; porque aunque sea amarga, es muy util; conserva el cuerpo que está muerto con el pecado, é impide que se corrompa en el vicio.

» La sencillez es natural en los niños, así como la modestia es muy propia de las vírgenes. No hay, pues, virtudes que mas necesitemos en los principios de nuestra conversion, que la sencillez humilde, y la gravedad modesta.

En un Sermon de la conversion de San Pablo, dice: » Sabed, hermanos míos, que Dios es un Juez justiciero: no solamente habeis de mirar lo que se hace, sino la intencion con que se executa: procurad en adelante no considerar como faltas pequeñas todas las que haceis con conocimiento. Ninguno diga en su corazon esto es cosa leve; yo no procuro corregirme en esto, pues no es grande mal permanecer en estos pecados veniales, y de poca consideracion. Porque ésta, hermanos míos, es impenitencia, es blasfemia contra el Espíritu Santo, y es una blasfemia irremisible (1)...

» Hay en el dia muchos tan torpes y tan malos, que es preciso preguntarles: ¿qué quereis que se haga con vosotros? Porque no preguntan ellos: ¿Señor, qué es lo que quereis que yo haga (Act. 9.)? Los siervos de Jesuchristo exáminan lo que

(1) Nemo dicat in corde suo: *levis sunt ista; non curó corrigere.* Non est magnum; si in his maneam venialibus, minimisque peccatis. Hæc

est enim, dilectissimi, impenitentia; hæc blasphemia in Spiritum Sanctum, blasphemia irremissibilis.

quieren estos tibios que se les mande, y ellos no procuran saber cuál es la voluntad de su Señor: su obediencia es imperfecta; porque no estan dispuestos para obedecer en todo; no estan resueltos á seguir en todo al que vino á hacer la voluntad de su Padre, y no la suya. Exáminan, juzgan y eligen en lo que han de obedecer á su Superior, ó por mejor decir, en que será preciso que condescienda el Señor con su voluntad.

En el Sermon para la Purificacion, dice: » Hermanos míos, ¿qué es lo que ofrecemos á Jesuchristo? ¿Qué es lo que le volvemos (1) por todo lo que nos ha dado? El ofreció por nosotros la hostia mas preciosa que ha habido ni puede haber. Hagamos, pues, de nuestra parte lo posible. Ofrezcámos lo mejor que tenemos, esto es, ofrezcámonos á él nosotros mismos. Jesuchristo se ofreció, ¿quiénes sois vosotros para que dificulteis ofrecerlos? ¿Qué dichoso seria yo si una tan grande Magestad se dignase de aceptar mi ofrenda? Señor, dos moneditas tengo que son mi cuerpo y mi alma, ¿ojalá pudiera yo ofrecerlas perfectamente como un sacrificio de alabanza! porque para mí es ganancia, y me es mas glorioso y mas útil estar á vos ofrecido, que abandonado á mí mismo: porque de mi parte, si mi alma se halla en la turbacion, mi espíritu se alegrará en vos, si le he ofrecido con toda sinceridad. Hermanos míos, en otro tiempo ofrecian los Judios hostias muertas al Señor que habia de morir por nosotros; pero hoy ya dice el Señor: *Vivo yo, y no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.* ¿Qué! ¿No quiere el Señor mi muerte, y yo he de dificultar ofrecerle mi vida? ¿Quándo esta es la hostia de propiciacion, la hostia agradable á Dios, y la hostia viva!

(1) Ille pro nobis obtulit hostiam pretiosorem quam habuit, mirum quæ pretiosior esse non potuit; & nos ergo faciamus quod possumus, optimum quod habemus of-

ferentes illi, quod sumus, utique, nosmetipsi: ille seipsum obtulit; tu quis es, qui te ipsum offerre cuncteris?

XLVII. En los Sermones para la Quaresma, dice: Hoy, hermanos, entramos en el sagrado tiempo de Quaresma y en el tiempo de la milicia christiana: no es esta observancia particular nuestra; es comun á todos los que estan enlazados con el vínculo de una fe: y porque no habia de ser comun á todos los christianos el ayuno de Jesuchristo? ¿Por qué no habian de imitar los miembros á su cabeza? si hemos recibido de ella el bien, ¿por qué no hemos de sufrir el mal? ¿Acaso habíamos de participar en lo que es agradable, y dexar lo que es penoso? Si es esto lo que pretendemos, somos indignos de participar de este Señor, porque todo quanto padece, lo padece por nosotros, y sino queremos trabajar con él en la obra de nuestra salud ¿en qué le haremos compañía? Es mucha razon que ayune con Jesuchristo el que quiera verse sentado con él á la mesa de su Padre, es justo que los miembros padezcan con la cabeza, pues han de participar de su gloria. (Sermon 1.)

La tristeza de la carne produce la muerte: si vuestra tristeza proviene de vuestros pecados ó de los del próximo, hacéis muy bien, porque esta tristeza conduce á la salvacion: si os alegráis del don de la gracia, vuestra alegría es santa y segura en el Espíritu Santo. Tambien debéis con la caridad de Jesuchristo gozaros en la prosperidad de vuestros hermanos, y tomar parte en sus desgracias.

No obstante, debo advertiros, hermanos míos, que no solo debéis absteneros de las viandas, sino de todos los atractivos de la carne, y de todos los placeres del cuerpo; y aun mucho mas de los vicios que de los alimentos. Pero hay un pan del que no quisiera que ayunais para no desfallecer en el camino, y sino lo sabeis, hablo del pan de las lágrimas, segun lo que se lee en Joél (c. 2.): *En ayuno, en llanto y en afliccion*; porque el arrepentimiento de nuestra vida pasada requiere que nos aflijamos, y el deseo de la vida futura pide que lloremos: *Mis lágrimas*, dice el Profeta, *me sir-*

*viéron de pan dia y noche, mientras todos los dias me dicen, ¿en dónde está tu Dios (Salm. 41.)?* No tenemos mucho deseo de aquella nueva vida en que lloremos la pasada, y por los pecados cometidos, ó por el tiempo que hemos perdido. Sino llorais, no sentis las llagas de vuestras almas, ni las heridas de vuestras conciencias: no teneis ansia por el gozo prometido, sino le pedis con lágrimas todos los dias: no le conocéis, si vuestras almas pueden recibir algun consuelo antes de haberle conseguido. Todavia se puede entender de otro modo: *Rasgad vuestros corazones*, rasgadlos con la confesion, si ocultan culpas, y con la compasion, si estan duros (Ser. 2.)

Os pido, hermanos míos, que recibais con toda la posible devocion este ayuno de la Quaresma, que no solo es recomendable por la abstinencia, sino tambien por ser misterioso y sagrado; y asi, si hasta ahora hemos ayunado devotamente, con mayor devocion debemos hacerlo en este santo tiempo. Porque si se nos añade alguna cosa á las abstinencias ordinarias, ¿no seria cosa indigna que mirásemos como pesado yugo el que toda la Iglesia lleva con nosotros? Hasta ahora solamente nosotros hemos ayunado hasta la hora de Nona; pero hoy todo el mundo ayunará con nosotros hasta ponerse el sol. Los Reyes, los Príncipes, el Clero, el pueblo, los nobles, los plebeyos, los ricos y los pobres, todos ayunan.

Es preciso continuar la Quaresma por todo el tiempo de esta vida infeliz, durante la qual, debemos con el auxilio de la gracia, observar el Decálogo: es un error el pensar que este corto número de dias es suficiente para hacer penitencia; lo seguro es, que toda la vida se nos ha dado para hacerla.

Si sola la boca ha pecado, ayune sola; esto basta: pero si todos los miembros han pecado, ¿por que no han de ayunar tambien? Ayunen, pues, los ojos que han hecho tantos estragos en el alma; ayune el oido; ayune la lengua; ayune la mano; por último, ayune la misma alma. Absténgase la

vista de las miradas curiosas é inmodestas, para que se humille y se mortifique tanto con la penitencia, quanta fué la libertad que se tomó, y quanto se disipó con el pecado. Absténgase el oído de escuchar las fábulas, novedades y otras vanidades inútiles para la salvacion, que antes escuchaba con delinquente curiosidad. Absténgase la lengua de las murmuraciones, de las palabras vanas, ociosas y chocarreras, y algunas veces, aun de las que pudieran parecer necesarias; para que sea mas grave el silencio. Absténgase la mano de hacer señas ociosas, y de todas las obras desordenadas: pero absténgase mucho mas el alma de los vicios de su propia voluntad (Serm. 3.).

» La oracion alcanza la virtud del ayuno, y el ayuno merece la gracia de orar. El ayuno da fuerza á la oracion; la oracion santifica el ayuno, y le presenta al Señor. El corazón del hombre es profundo, y aun impenetrable, pero, Señor, si es grande mi iniquidad, mucho mayor es todavía vuestra bondad. La oracion que sea fiel, humilde y fervorosa, penetrará sin duda los cielos, y es verdad cierta que no volverá sin efecto (Serm. 4.).

Llevamos arrastrando con nosotros el lazo en que hemos caído; por todas partes llevamos con nosotros á nuestro enemigo; esta carne, quiero decir, que nació en pecado, y se alimentó y crió en pecado por haberse corrompido en su origen, y aun mucho mas con los malos hábitos de los vicios. Ninguno de vosotros, hermanos míos, desprecie la oracion, porque yo aseguro que aquel á quien la dirigimos no la desprecia: aun antes que salga de nuestra boca, la hace escribir en su libro; y podemos esperar seguramente una de estas cosas, ó que nos concederá lo que le pedimos, ó que nos dará lo que sepa que nos es mas conveniente; pues nosotros no sabemos lo que debemos pedir, pero el Señor se compadece de nuestra ignorancia; y recibiendo con bondad nuestras súplicas, nos niega lo que no es útil, ó á lo menos, lo que no conviene dar-

nos tan presto; pero entretanto, nuestra oracion no es infructuosa. Es tan grande la bondad de Dios para con nosotros, que quando por ignorancia le pedis lo que no os conviene, no escucha en este punto vuestra oracion, pero os da otra cosa que os sea conveniente, y mas que lo que le pedis.

» En las cosas temporales se ha de limitar vuestra oracion á las necesidades de la vida; la oracion que pide las virtudes ha de estar esenta de toda impureza, y sumisa á la voluntad de Dios; la que se hace por la vida eterna debe ir acompañada de la humildad, poniendo la confianza, como es justo, en la misericordia de Dios (Serm. 5.).

XLVIII. En los Sermones sobre el Salmo *qui habitat*, dice: » Mucho conviene al alma mirar siempre á Dios, no solamente como protector, sino como que está viendo todas sus acciones. ¿Cómo será posible (1) ser negligentes, si pensamos siempre que Dios nos está mirando?

» Quando os dicen haced penitencia, os parecé dura esta palabra, y en esto os engañais, porque sino haceis penitencia, algun dia oireis estas palabras verdaderamente duras, y esta sentencia que aterra: *Id, malditos, al fuego eterno* (Serm. 2.).

» Por mas que sea lo que yo tenga que hacer ó evitar, sufrir ó desear, vos, Señor, sois toda mi esperanza, este es el fundamento de todas las promesas, y el motivo para que yo espere con paciencia.

» Tenemos una ciudad de refugio que está siempre abierta en todas nuestras tentaciones, en todas nuestras aflicciones y trabajos, y para decirlo en una palabra, en todas nuestras necesidades. Esta ciudad son las entrañas de la misericordia de nuestro Dios.

» Acerca de aborrecer vuestra carne solamente os diré: Amadla como que os ayuda á servir á Dios, y como que es-

(1) Quomodo enim negligens potest fieri, qui intuentem se Deum numquam desinit intueri?

tá destinada para ser vuestra compañera en la eterna bienaventuranza : ame el alma su carne , mas no tanto que parezca que se ha transformado en carne (Serm. 9.)”

» Caminad con circunspeccion , pues los Angeles se hallan presentes en todos vuestros caminos , segun la órden que han recibido de Dios. En qualquiera lugar , en qualquier rincon que esteis tened respeto á vuestro Angel. ¿ Os atreveriais á executar en su presencia lo que no serias osados á hacerlo delante de mí ?

» Seamos muy devotos de tan illustres custodios : seamos reconocidos á sus cuidados : correspondamos con amor , y honrémosles : pero dirijamos siempre el amor que les profesemos , y la honra que les tributemos al que asi á nosotros como á ellos nos ha dado el poder amar y honrar , y el mérito para ser amados y honrados (Serm. 12.)

» No os enojeis contra los que os quitan los bienes perecederos , ni contra los que os dicen injurias ó os maltratan , pues nada mas pueden hacer. Yo os diré contra quien os habeis de enojar. Irritaos contra una cosa que es la única que os puede hacer daño é impedir que de nada os sirvan todas las demas. ¿ Quereis saber qué cosa es esta ? Esta es vuestra iniquidad : sí , hermanos míos , contra ella os debeis irritar (Serm. 13.)

» Dios os hizo , y tanto es lo que hizo por vosotros , que por vuestro bien él mismo se hizo carne : *El Verbo se hizo carne , y habitó entre nosotros.* ¿ Qué es lo que le resta que hacer ? despues que se ha hecho una misma carne con vosotros , él os hará un mismo espíritu consigo mismo. Jamas salgan estas quatro cosas del corazon , ni se aparten de vuestra boca , de vuestra memoria y amor. Pensad siempre en ellas , y poned todo vuestro contento en hacerlo así (Serm. 14.)

» *Clamó á mí , y yo le oiré.* No dice Dios lo ha merecido , ni ha sido justo y santo , ni ha tenido las manos inocentes , ni el corazon puro , y por estos motivos le libraré , le oiré y le ampararé ; porque si dixera el Señor todo esto ú otras

cosas semejantes , quién no perderia la esperanza ? ; Oh dulce ley , la que solamente pide nuestros clamores para hacernos dignos de ser oidos ! Un ardiente deseo es para los oidos de Dios , un clamor grande (Serm. 16.)”

En el Sermón de la Pasion , dice : » ; Oh qué admirable es , Señor , vuestra Pasion ! Esta ha sanado todas las nuestras ; ha expiado nuestras iniquidades , y es un remedio infalible contra todos nuestros males , ¿ puede haber enfermedades tan mortales , que no las cure vuestra muerte ?

» El pecado original , no solo contagió generalmente á todo el género humano , sino tambien á cada uno en particular ; de tal suerte , que no hay uno solo que se libre de esta plaga. Pero todavia se derrama de otro modo sobre toda la vida del hombre , desde el momento en que su madre le concibe hasta aquel en que la comun madre le recibe. Somos concebidos en corrupcion , formados en tinieblas , y nacemos entre dolores ; entretanto que nuestras madres nos llevan en su seno las causamos afliccion , quando salimos rasgamos sus entrañas como las vivoras ; el llanto es la primera voz que damos ; y con justa razon , pues entramos en el valle de las lágrimas.

» Cosa es que pasma ! *clama Jesus : perdonadlos ;* y gritan los Judios : *Crucificalo ;* ¿ con qué arroyo de placer embriagais , Señor , á los que os aman , pues asi derramais el acelye suave de vuestra misericordia sobre los que os crucifican !

» El sacramento del cuerpo y sangre del Señor hace en nosotros dos cosas : disminuye el sentimiento de la inclinacion á los pecados leves , y nos quita del todo el consentimiento en los graves. Si ya no sentis tan á menudo ni con tanta violencia los movimientos de la ira , de la envidia , de la lascivia y de otros vicios de esta naturaleza , dad gracias al cuerpo y sangre del Señor , porque la virtud del sacramento obra en vosotros : alegraos porque ya la llaga peligrosísima de vuestra

alma no está distante de sanar (Serm. de Pas.).

XLIX. En el Sermon del dia de Pasqua, dice: "¡Qué desgracia! La resurreccion del Salvador ha llegado á ser el tiempo de pecar, y una ocasión de reincidencias: en este tiempo se vé que vuelven á empezar los convites, la embriaguez, la luxuria y la impureza. Se suelta la rienda á la concupiscencia: ¿acaso para esto resucitó Jesuchristo, y no para nuestra justificacion? El que se mantiene gustoso en un lugar resvaladizo, sin duda no siente caer; el que no busca guia, no cuida mucho de no perder el camino. La señal de la verdadera compuncion es huir el peligro, y quitar las ocasiones."

En el segundo Sermon de Pasqua, dice: San Pedro recibe por tres veces la orden de apacentar el rebaño del Señor; Apacentadle con el entendimiento, con la boca y con las obras. Apacentadle con la oracion del alma, con la exhortacion de las palabras, y aun con el exemplo de las buenas obras.

En el tercer Sermon de la Ascension, habla asi: El Espíritu de Jesuchristo, aquel Espíritu bueno, aquel Espíritu Santo, y aquel Espíritu de rectitud, mansedumbre y fortaleza hace suave y facil todo quanto duro y dificil hay en el siglo. Dilata lo que es estrecho, se alegra con los oprobios, y hace mirar como honra los desprecios. En el cuarto, dice: ¿qué puede haber que nos parezca molesto, si pensamos la poca proporcion que dicen los trabajos de esta vida con la gloria venidera? ¿Puede tener este siglo corrompido cosa alguna que pueda excitar nuestros deseos, si siempre tenemos puesta la mira en los bienes eternos?

En el Sermon de Pentecostés, dice: "¡Oh Maria! todas las naciones os llamarán bienaventurada, pues habeis parido la gracia y la gloria para todas las naciones; porque en vos hallan los Angeles su alegría, los justos la gracia, los pecadores el perdon de sus culpas: con razon, pues, vuelven sus ojos á vos todas las criaturas; pues en vos, Señora, por vos y de vos ha vuelto la bondad de Dios á criar (digámoslo asi)

todo quanto habia criado."

En el primer Sermon de la conversion de San Pablo; "¿Señor, qué quereis que yo haga? ¡Oh palabra breve, pero llena, viva, eficaz y digna de ser oida! En qué pocos llega á este punto de perfeccion la obediencia, y de suerte que hayan renunciado tanto á su voluntad, que parezca que ya no tienen propio corazon, y que á todas horas busquen la voluntad del Señor, y no la suya."

*Entra en la ciudad, y allí te dirán lo que te conviene hacer.* ¡Oh sabiduria, que todo lo arreglais con suavidad, hablais con un hombre, y le envais á otro hombre para que le instruya acerca de vuestra voluntad! Esto lo hizo con el fin de recomendar las utilidades de la sociedad, y para que San Pablo, instruido por un hombre, aprendiese á socorrer á los hombres segun la gracia que Dios le habia dado.

En el primero sobre el misterio de la Purificacion, dice: "La misericordia está en medio del templo del Señor: No se halla esta solamente en un rincon, ni en una sola casa particular; porque Dios no tiene acepcion de personas. La misericordia está expuesta al comun de los hombres: á todo el mundo la ofrece, y ninguno será privado de ella sino rehusa recibirla." En el segundo, dice: "Si alguno teme adelantar y caminar de virtud en virtud, sepa, que en vez de avanzarse, para, ó por mejor decir, retrocede; porque en el camino de la salvacion, el no adelantar, es volver atrás."

En el Sermon de San Benito, dice: "El discurso mas vivo y eficaz es el exemplo de las buenas obras. Nada persuade mejor lo que se dice que un exemplo que enseña la facilidad de los consejos que se dan." Los placeres, ¡oh mi Dios! no son para solo el mundo; mucho mayores son los contenidos que se hallan en vuestras palabras; por esto decia el Profeta: *¡Qué dulces son á mi paladar vuestras palabras! Son mas que la miel para mi boca:* no solamente la vida eterna, sino tambien la promesa de esta vida, y la esperanza de los